

# ARISTIDE MAILLOL

IVAM CENTRE DEL CARME

5 febrero - 19 marzo 2002

Aristide Maillol nació en Banyuls-sur-Mer el 8 de diciembre de 1861. Educado por sus tías y su abuelo en esta localidad del Mediterráneo catalano-francés, consiguió trasladarse a París a estudiar arte con una pequeña pensión en 1881. El conocimiento de Gauguin fue decisivo en la trayectoria artística de Maillol. Los estallidos de color de sus obras, así como su admiración de la pureza de las culturas primitivas causaron un notable impacto en un joven ya predispuesto para la rebelión antiacadémica. Muy pronto Maillol, que en aquellos momentos ansiaba ser un gran pintor, se alineó con el grupo de los *nabis*, los *profetas*, defensores de los postulados de Gauguin.

Casi al mismo tiempo, Maillol –que vivía en condiciones muy precarias– se había iniciado en la pintura de tapices con la que pronto obtendría un sorprendente predicamento. Animado por el éxito, el artista montó un taller en Banyuls-sur-Mer, su localidad natal.

En 1895, casi para distraerse, Maillol comenzó a experimentar tallando maderas y cociendo pequeñas terracotas en un horno doméstico. En estas obras de dimensiones menudas se encerraban ya los ingredientes de lo que poco después iba a ser una auténtica revolución en la concepción de la escultura. Maillol construyó sus esculturas sacrificando la narratividad y el naturalismo, para centrarse exclusivamente en la plasmación primordial de la forma. Sus obras se crearon, por lo tanto, como ejercicios de pura forma, y así deben entenderse, es decir, despojadas de artificios narrativos y referencias simbólicas o alegóricas. Podemos, pues, asumir plenamente las palabras de André Gide a propósito de la terracota *La Méditerranée*: “Es preciosa. No tiene ningún significado. Se trata de una obra de silencio. Creo que hay que remontarse muy lejos en la historia del arte para encontrar semejante muestra de total indiferencia hacia todo aquello que pudiese restarle valor a la manifestación de la belleza”.

El verdadero cambio de rumbo en la vida de Maillol tuvo lugar durante los primeros años del siglo xx. Gracias a su amigo Édouard Vuillard, Maillol conoció al marchante Ambroise Vollard, quien le organizó su primera exposición individual en 1902. Rodin, Octave Mirbeau, Maurice Denis y André Gide elogiaron acaloradamente las pequeñas esculturas presentadas por Maillol. Tres años más tarde, en 1905, siguiendo los consejos de Rodin, Maillol conoció a quien iba a ser en el futuro su principal admirador y mecenas, y quien lo rescataría para siempre de la miseria: el conde alemán Harry Kessler. Hijo de un industrial ennoblecido y formado en París, el conde consiguió para el artista sus más importantes encargos en Europa. Gracias a Kessler, Maillol pudo transformar en estatuas de grandes dimensiones sus pequeñas esculturas de terracota, viajar por Europa –Inglaterra, Italia, Grecia–, montar un negocio para la fabricación y distribución de papel, e ilustrar un buen puñado de libros.

Será a partir de los años veinte cuando Maillol adquirirá el reconocimiento de las instituciones públicas de su país. Son los años en los que se suceden las exposiciones, las monografías y los encargos para la realización de sus célebres monumentos ubicados en plazas y jardines de las principales ciudades de Francia. Sin embargo, su obra nunca estuvo libre de polémica. Maillol fue un artista en buena medida incomprendido por sus coetáneos. Recordaremos que algunas de sus obras más importantes en la actualidad fueron objeto de agrios enfrentamientos en su día.

Si bien existe algún sector de la historiografía que considera a Maillol un artista clásico ubicado en las antípodas de la radicalidad del futurismo, el cubismo o el constructivismo, hoy está fuera de toda duda que Maillol es uno de los escultores fundamentales para el arte moderno. Su influjo es decisivo en la obra de artistas como Arp, Laurens o Henry Moore. Aunque Maillol fue siempre un artista figurativo, condujo su obra hacia las puertas de la abstracción, es decir, hacia el futuro. Nadie mejor que Dina Vierny ha expresado con tanta rotundidad la importancia del maestro francés: “Maillol es el escultor que rompió con el siglo xix –incluso el gran Rodin no había abandonado el siglo xix– Así pues, Maillol era el primer escultor que encontró el plano simple, que depuró, que abolió el movimiento y descubrió el silencio, es decir, el interior. ‘Quiero esculpir lo impalpable’, decía. Y de ahí surgen los primeros momentos de la escultura moderna”.

Esta exposición es la más importante realizada hasta el momento en nuestro país dedicada al escultor Aristide Maillol. La muestra, comisariada por Michael Peppiatt y Dina Vierny, última modelo del artista y presidenta del Musée Maillol de París, contiene más de 100 obras e incluye bronce monumentales, pequeñas estatuillas, así como pinturas, dibujos y grabados que ilustran la brillante trayectoria del maestro francés. Esta exposición ha sido producida por el IVAM en colaboración con la Fondation Dina Vierny - Musée Maillol de París.

Patrocina: **BANCAJA**

IVAM CENTRE DEL CARME

Museu, 2 - 46003 Valencia

Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: [ivam@ivam.es](mailto:ivam@ivam.es) - <http://www.ivam.es>

De martes a domingo de 10 a 20 horas

Entrada gratuita

Lunes cerrado

 **GENERALITAT VALENCIANA**  
CONSELLERIA DE CULTURA I EDUCACIÓ

